



Memoria Académica

compartimos lo que sabemos

UNLP-FaHCE

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

VII Jornadas de Sociología de la UNLP 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

Mesa 7 - Historia de Cronopios y de famas. La sociología latinoamericana: Historia, problemas y perspectivas.

Título de la ponencia: La historia de la sociología en la Argentina: un mapeo de sus principales líneas de análisis e interpretación.

Autora: M. Magalí Turkenich

Filiación institucional: UNLP/ REDES

Dirección de correo electrónico: magturkenich@gmail.com

Introducción

El estudio de las historias de las disciplinas aparece siempre como un campo de disputas donde se ponen en juego lecturas sobre el pasado. Se discuten cuestiones ontológicas, epistemológicas, metodológicas y se intentan establecer posicionamientos respecto del ámbito que se trate: la historia de la sociología en general y de la sociología argentina en particular, no escapan a esta premisa. En este campo de estudio, cada vez más consolidado, conviven un conjunto de interpretaciones que incluyen: disquisiciones sobre marcos analíticos para el abordaje histórico, historia de sus conceptos teóricos fundamentales, discusiones sobre el origen -sus iniciadores o padres fundadores-, las historias institucionales, lecturas sobre su profesionalización, sus vínculos con la coyuntura política, etc.

Este trabajo propone iniciar una mirada reflexiva sobre la historia de la sociología en Argentina. Para ello se realiza una revisión de la literatura especializada y se comienza a construir un mapeo de las principales producciones. Se incluyen los primeros relatos de mitad de siglo pasado, considerados "pioneros" -en pugna por la escritura de la historia oficial-, hasta la aparición, en la década del '90 y de 2000 de una serie de análisis críticos que rompen con el relato hegemónico y dinamizan el escenario.

El análisis, de tipo exploratorio, se planteó como objetivo identificar autores clave, reconocer perspectivas y nudos temáticos desarrollados. Las preguntas que guiaron la indagación plantean ¿cuáles son las principales perspectivas de análisis que se desarrollan?

¿cuáles son los aportes que se realizan al campo de la reflexión sobre la historia de la disciplina?

Para tal fin se seleccionaron 12 autores que analizan a lo largo del período aludido, la historia de la sociología. Uno de los criterios de selección fue el de *referencias bibliográficas*. Se tomó como guía la bibliografía del programa de estudio del Seminario “Legados y tradiciones de la sociología argentina en 10 obras seleccionadas” dictado por el Dr. Diego Pereyra y de las publicaciones citadas se identificaron las referencias bibliográficas que se reiteran con más frecuencia y se consideran relevantes en la discusión. El segundo criterio se relaciona con el antecedente investigativo y la vinculación con el campo de quien escribe.

Una primera mirada de las publicaciones que tematizan el desarrollo de la sociología en el país permite organizar los textos a partir de un criterio cronológico general. Así, es posible identificar tres momentos clave en la producción escrita sobre la materia: el primer momento es el correspondiente a la etapa de expansión institucional de la disciplina. Allí se encuentran los trabajos considerados por la literatura del campo como “*pioneros*”: A. Poviña (1941, 1959) y G. Germani (1958, 1962 y 1968). Ambos autores, desde puntos estratégicos diferentes, realizan reconstrucciones históricas de la disciplina con el objetivo de ubicarse a sí mismos en posiciones centrales del proceso. El relato mítico construido por Germani logró canonizarse y se erigió como el punto de referencia obligado para los posteriores aportes en el tema.

El segundo momento, cercano al anterior, es el que alberga los trabajos de las jóvenes generaciones partícipes del proyecto fundacional. En términos generales los autores que aquí se consideran, retoman y consolidan el esquema histórico propuesto por Germani y desde esa “plataforma” inician el camino de la crítica. En algunos casos cambian el eje de análisis, focalizando en los “estilos” de trabajo y el enraizamiento socioeconómico de sus representantes; en otros inician discusiones que reflejan el escenario de creciente conflictividad en el que se encontraba la sociología institucionalizada. Los autores identificados son: Verón (1962, 1974) y Delich (1977).

Por su parte, el tercer momento se inició hace aproximadamente dos décadas. Nuclea un conjunto de aportes que, dentro de sus abordajes específicos, tienen en común la reflexión crítica en torno al relato germaniano. A partir de las iniciativas de esta nueva

generación de investigadores la temática logró una densidad novedosa que estimuló el surgimiento de variadas líneas de trabajo. Con preguntas y perspectivas de abordaje renovadas y un intenso trabajo documental, las investigaciones acontecidas en este último período han dado lugar a un creciente número de trabajos que proponen desentrañar controversias, mitos y vacíos que de otra manera no hubieran podido advertirse. Para este primer análisis se tomaron como referencia los trabajos de Noé (2005), Neiburg (1998), Blanco, A (2005, 2006) y Pereyra, D (2007, 2010).

Esta propuesta inicial de periodización no pretende exhaustividad en absoluto. Por el contrario, intenta comenzar a configurar un mapa de trabajos abocados a la historia de la sociología que deberá replantearse y completarse conforme se avance con el trabajo de rastreo y análisis de fuentes. De hecho, se han dejado fuera una buena cantidad de artículos de jóvenes investigadores que podrán ser incluidos una vez que se afinen los criterios de selección y los parámetros de análisis.

En los que sigue, se desarrollan cada uno de los momentos planteados intentado el registro de nudos problemáticos que estimulen la formulación de nuevas preguntas de investigación para futuros abordajes.

1. Los “pioneros”. Disputas y construcción mítica del campo.

Todos los autores consultados acuerdan en ubicar como *pioneros* de la historia de la sociología a los trabajos de Alfredo Poviña (1941, 1959) y Gino Germani (1958, 1968)¹.

La mirada historiográfica de Poviña, cercana a la historia de las ideas, resultó hegemónica hasta mediados de los años 50. Con una perspectiva lineal y evolutiva define al conocimiento sociológico como un conocimiento acumulativo que se fue configurando y enriqueciendo desde los primeros representantes del “pensamiento social” hasta su ingreso a las cátedras universitarias y su posterior diseminación en el ámbito académico.

Así, el origen de la reflexión de corte sociológica en el país tiene lugar entre 1830 y 1880 a partir de los trabajos de Alberdi, Sarmiento y Echeverría. Entre otros temas, la

¹ Para esta instancia no se han podido analizar de primera mano los trabajos de Poviña, Germani y Marsal. Las referencias a estos autores se realizan a partir de los apuntes de clase y los trabajos de Pereyra (2007) Blanco (2006 y 2007) y Noé (2005).

reflexión giró en torno a la cuestión de la identidad nacional, el proceso inmigratorio y la caracterización del habitante argentino. Luego, en los claustros universitarios, hacia fines del s. XIX y principios del XX, la sociología se desenvuelve en sintonía y bajo la influencia de los últimos desarrollos disciplinares: la sociología francesa y el pensamiento alemán. En ese escenario Poviña es un líder que ejerce la enseñanza, introduce actualizaciones teóricas a los contenidos educativos, forma parte del flamante Instituto de Sociología de la UBA, preside la primera etapa de la novísima Asociación Latinoamericana de Sociología. En suma: es el referente local de la disciplina. (cfr: Noé, 2005; Blanco, 2006 y 2007; Pereyra, 2007).

Gino Germani en tanto construye un relato que enfatiza los momentos de ruptura y establece un punto de inicio para la “verdadera” sociología en Argentina: existe una sociología tradicional o *presociología* que carece de pretensiones de cientificidad y que a partir de 1957, con la creación de la carrera de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA tiene condiciones de dar ese salto. Su primer escrito sobre el tema es contundente: el pasado hay que olvidarlo; la nueva sociología nada tiene que ver con las elucubraciones previas vinculadas a la tradición ensayística y literaria. Más adelante propone una lectura donde reconoce ciertos antecedentes al período contemporáneo.

La sociología en Argentina, según su propuesta, atravesó cuatro etapas: la del impulso modernizador de los “pensadores sociales” que abarca desde 1810 hasta 1880. Se reconocen dos momentos fundamentales: el racionalismo social de la Generación de 1810 y el realismo social de la Generación de 1837. La segunda etapa es la del ingreso y difusión del positivismo en el país hacia fines de siglo XIX y principios de siglo XX de la mano de Francisco y José Ramos Mejía, Carlos Bunge y José Ingenieros y con representantes en las primeras cátedras universitarias: Quesada y Juan Agustín García entre otros. La tercera etapa, definida como un período de desvío, es la de la “oscura” reacción antipositivista vigente entre las décadas de 1930 y 1950, donde domina una definición de la sociología como “ciencia del espíritu” con una clara inspiración idealista. Finalmente, la última etapa es la científica. Comienza con la creación de la carrera y establece los principios rectores de la verdadera labor sociológica. A la luz del modelo sociológico norteamericano, la sociología científica propone lograr un conocimiento objetivo de la realidad a través de la investigación empírica, resalta como condición la “neutralidad valorativa” y postula la

separación entre ciencia e ideología².

Como ya ha sido suficientemente analizado por la literatura reciente, estas obras deben ser comprendidas en el marco de las disputas por la definición de los límites disciplinarios y el liderazgo académico, “un líder en declinación (Poviña) y otro en ascenso (Germani), quienes compitieron por el prestigio, el control de las redes, los fondos disponibles y la capacidad de influencia intelectual e institucional” (Pereyra, 2007: 157).

En esa disputa Germani instrumentó una “operación” a partir de la cual logró instalar en el relato sobre el desarrollo de la sociología, un mito fundacional alimentado por una relectura del pasado de la disciplina, una sobreestimación del impacto del antipositivismo, una falta de reconocimiento a los trabajos, aportes y experiencias previas y una reconstrucción de su propia biografía (Pereyra, 2007).

Ese mito fundacional aún perdura en el imaginario histórico-celebratorio de la disciplina en el país y en las últimas décadas, se ha convertido en objeto de análisis de un grupo creciente de investigadores del campo.

Por último, entre los trabajos pioneros de la historia de la sociología, es preciso incluir también al realizado por Juan Francisco Marsal (1962). Si bien su propuesta de periodización se alinea en las filas germanianas, aporta originalidad al incorporar el análisis de las escuelas marxistas y católicas, donde identifica como representantes a Juan B Justo y S. Frondizi para las primeras y D. Menossi, Monseñor Derisi, J. B. Genta y A. Baldrich para las segundas.

A su vez define su enfoque historiográfico y trabajo como,

(...) lo que llama Manheim, una historia immanente de las ideas, convencidos como somos de que las ideas por sí mismas tienen un peso propio en la realidad social, y que es posible estudiarlas, al modo tradicional, en relación entre sí. Ello sin desconocer la importancia que la realidad social tiene sobre las ideas o sobre ciertas ideas. (Marsal, 1963. Citado en Delich, 1977: 26).

2. Las voces del primer recambio generacional.

Cada una de las etapas propuestas por Germani, está asociada a la historia política y social del país. Los momentos de cambio, coinciden con los episodios acontecidos en la

² Queda pendiente, para una próxima versión, la reseña de cada uno de los textos aludidos.

historia nacional. Dentro de esta lógica, los trabajos que se ubican en este momento de la reflexión sobre la historia de la sociología se apoyan también en esa premisa. Es más, esos mismos textos evidencian las disputas político-ideológicas de un contexto atravesado por dos procesos ampliamente analizados: la modernización social y la radicalización política. El ámbito académico no resulta ajeno a la coyuntura y la historia de la sociología tampoco.

Los autores que se consideran dentro de este grupo son: E. Verón (1962 y 1974) y F. Delich (1977), jóvenes graduados de la reciente carrera institucionalizada en la UBA. El primero de ellos realiza un examen del recorrido de la disciplina en el país en dos instancias diferentes. La revisión inicial, con una clara intención crítica hacia Germani y la impronta de su sociología. En la segunda, amplía la disputa con nuevos actores de la cambiante coyuntura.

E. Verón volvía a Buenos Aires luego de una experiencia formativa en el exterior donde recoge otras perspectivas de análisis como el marxismo, la antropología estructural y las teorías de la comunicación que en los centros académicos foráneos se alzaban contra el funcionalismo (Rubinich, 1999). Con este bagaje teórico como trasfondo, sus cuestionamientos apuntaban contra la pretendida “neutralidad valorativa” de la sociología científica. Tras ella, según Verón, se esconde una ideología que justifica la “penetración cultural del imperialismo” (Verón, 1962; Blois, 2008)

La segunda intervención es partir de la publicación del libro “Imperialismo, lucha de clases y conocimiento” (1974) donde, desde una perspectiva marxista de la sociología profundiza la crítica a lo que llamó el “cientificismo” y, al mismo tiempo arremete contra un actor que creció fuertemente en la carrera de sociología luego de las exclusiones acontecidas en 1966: “las cátedras nacionales³”.

Desde el punto de vista del aporte para una historia sociológica de la sociología local, se destaca la inclusión de una matriz de análisis ligada al materialismo estructural que considera central las relaciones que se plantean en el nivel económico. Por tanto, señala

³ Queda pendiente de rastreo y análisis, los relatos sobre la historia de la sociología (o más bien sobre las propias fuentes reconocidas como válidas dentro del pensamiento social) alineados con esta perspectiva en ese mismo período. De las producciones de los últimos 15 años se destaca la publicación González, H (comp) (2000) Historia crítica de la Sociología Argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes. Bs. As: Colihue, no abordado para este trabajo.

Blois “para dar cuenta del desarrollo de la sociología local, el autor [Verón] considera condición indispensable entender cuál es la dinámica de la ‘lucha de clases’ y del ‘imperialismo’” (Blois, op. cit: 19).

F. Delich por su parte, con una mirada crítica y a modo de balance temprano de una experiencia de la cuál formó parte, analiza a los ciclos de la sociología en la Argentina a partir de la definición de los “estilos de trabajo” que se asumen. Si bien el autor no realiza una definición operativa del concepto propuesto, de las preguntas que formula y del posterior análisis se pueden inferir algunos recortes interesantes para la definición de su objeto de análisis. Así, sus interrogantes plantean

¿quiénes son los sociólogos y cómo pueden reconocerse sus obras? (...) ¿sólo son sociólogos los que tienen títulos? ¿los que ocupan cátedras de sociología o finalmente todos aquellos que se ocupan de examinar los fenómenos sociales? (...) ¿podemos ocuparnos indistintamente de la sociología en Argentina en términos institucionales y académicos o de la sociología de la Argentina términos a la vez académicos y políticos? (...) ¿qué separa y qué reúne a los sociólogos argentinos? ¿la ideología, la orientación teórica, el estilo de trabajo, la competencia, la edad? (Delich, op. cit.: 23-24)

Tomando como guía estas preguntas el autor define su objeto: la sociología académica profesional. Reconoce allí, tres momentos en los que predominan tres orientaciones sociológicas asociadas a tres estilos de trabajo: “la sociología de frac” (sociología de cátedra), la sociología “white collar” (sociología científica) y los descamisados (sociología nacional).

Muchas veces coexistentes, “cada uno de ellos dispuso de un ámbito de poder institucional, un círculo de interlocutores interlegitimantes, de alguna forma de comunicación específica” (Delich, op cit, 28)

Como es posible observar, pueden distinguirse en estos trabajos ciertas claves analíticas para el abordaje de la historia de la sociología, pero resultaría exagerado considerarlas capaces de iniciar una tradición de reflexión sistemática en la materia. Sin desconocer el valor que estos trabajos tienen para otros objetivos, el carácter “marginal” de las publicaciones -en tanto no se evidencian repercusiones significativas que debatan en la línea que aquí interesa y que hayan trascendido la perspectiva netamente generacional-, aparentemente no dejó legados relevantes para el área.

3- La “nueva ola” en la historia de la sociología

El tercer grupo de publicaciones que tratan sobre la trayectoria de la sociología argentina pueden situarse temporalmente dentro de las últimas dos décadas. Desde mediados de los '90 hasta la actualidad y, especialmente en el último decenio, el número de títulos relacionados a esta área de interés ha crecido de manera considerable, enriqueciendo y dinamizando el escenario de la historia de la disciplina. A los fines de este escrito, y solo con el objetivo de reconocer aportes y formular interrogantes, se han seleccionado los autores que, por cantidad de publicaciones y trayectoria académica se alzan como referencia obligada, a saber: Noé (2005), Neiburg (1998), Blanco, A (2005, 2006) y Pereyra, D (2007, 2010).

Según la bibliografía consultada, el primer trabajo que inaugura esta nueva ola de investigaciones es el de R. Sidicaro (1993). El autor propone “elaborar un análisis que, rompiendo con la ‘mirada espontánea de los sociólogos sobre su disciplina’, presa de diversos ‘intereses’ y ‘pasiones’ tomara distancia de las distintas posiciones en juego”. (Blois, op cit: 24). Del mismo modo, esta distancia permite “situar la perspectiva de análisis por fuera del relato generacional y su consiguiente lógicas de lealtades, reproches, sanciones y silencios” (Pereyra, 2010: 9)

Las dos preguntas que se intentan responder aquí son, ¿cuáles son los aportes que esta nueva generación realiza al *campo*? y ¿qué tipo de análisis histórico proponen? ¿De qué historia se trata?

En general, todos los autores de esta generación comenzaron cuestionando el relato histórico construido por Gino Germani al momento de la creación de la carrera de Sociología en la UBA. En este sentido, los trabajos de Noé y de Neiburg⁴ intentan romper el mito germaniano y orientan la búsqueda al rastreo de posibles continuidades y rupturas en una mirada de más largo alcance.

Si bien se reconoce la influencia que los acontecimientos extra disciplinares han tenido sobre el desarrollo de la disciplina –principal argumento de Germani para explicar

⁴ En rigor el trabajo de Noé al que se hace referencia es su tesis doctoral de 1992 publicada en español recién en 2005. Esta aclaración es válida en tanto, el análisis de este autor abrió una serie de preguntas que influenciaron e inspiraron a Neiburg. (Apuntes de clase Seminario de postgrado, Prof. Diego Pereyra)

las rupturas presentadas en su planteo étápico- los quiebres que los vaivenes políticos provocan en la sociología se matizan y comienzan a aflorar, a partir del trabajo documental, mayores líneas de continuidad entre los diferentes momentos.

El hito institucional de 1957 deja de ser visto como un parteaguas y se lo interpreta más como un punto de llegada, producto de un proceso de institucionalización previo, conjugado con una estrategia personal específica -la “Operación Germani” (Pereyra, 2007)- y un contexto político-institucional concreto –el desarrollismo y la desperonización de la universidad (Neiburg, 1998).

El nuevo foco de los análisis se corre hacia la década de 1940 y se detiene en el Instituto de Sociología y en los ámbitos de formación extra institucionales como el Colegio Libre de Estudios Superiores –CLES-. También se revitalizaron las lecturas sobre las primeras cátedras y se hallaron interesantes continuidades cognitivas e institucionales que persistieron y se consolidaron a lo largo de las décadas.

Se empezaron a su vez, investigaciones que bucean en el período 1930-1950 –la “reacción antipositivista”- con la sospecha de que, al menos en lo que respecta al ámbito de la sociología, se haya sobreestimado su peso. Algunos investigadores se interesaron en el rastreo de otros espacios de producción sociológica y se dedicaron a indagar en lo que se ha llamado la *sociografía estatal*⁵.

En fin, esta *nueva ola* revitalizó, dinamizó y enriqueció el escenario de la historia de la sociología en el país, a partir de la articulación de estrategias de la historia intelectual y del enfoque de la historia sociológica de las Ciencias Sociales. Este último aspecto parece ser, en la actualidad uno de los ámbitos de debate que requieren atención y profundización.

¿Qué tipo de análisis histórico se realiza? ¿Cuáles son las perspectivas analíticas que se ponen en juego? ¿Cómo se construye una historia sociológica de la sociología? ¿Tiene una mirada específica y singular? ¿Qué lugar tienen allí las cuestiones epistemológicas y metodológicas?

⁵ Esta línea ha sido desarrollada por González Bollo (1999 y). Los aportes de estas producciones deberán ser consideradas en una futura profundización de este trabajo.

Estas preguntas cruciales se enraízan con las preguntas más generales que, aproximadamente desde la década del '60 atraviesan el campo de estudios sociales, históricos y filosóficos de las ciencias.

Junto a su notable trabajo empírico, los autores de esta nueva generación, han comenzado a reflexionar sobre este aspecto. De los textos seleccionados, los aportes más significativos son los realizados por Blanco y Pereyra.

Desde el ámbito de la historia intelectual, A. Blanco (2006) realiza un interesante análisis de las lógicas de la historia de la ciencia más general y del historicismo.

En una mirada que se posicionaría dentro de un “historicismo atemperado” plantea como perspectiva de abordaje el concepto de *tradición* que toma de E. Shills.

(...) no obstante el carácter cambiante de las condiciones socio-históricas que dan lugar a discontinuidades en la historia de la ciencia, las sucesivas generaciones de científicos están ligados por tradiciones, por una herencia de instituciones y compromisos culturales compartidos. Si aceptamos entonces que la tradición vincula el pasado con el presente nuestra visión del desarrollo histórico de la ciencia social necesita ser modificado (...) no obstante la particularidad idiomática en la que los problemas relativos a la ciencia social son formulados en épocas diferentes, ellos remiten a cuestiones, preguntas y argumentos que provienen de sus predecesores. (*ibid.*: 47)

Esta noción permite entonces superar los dos riesgos metodológicos principales del análisis histórico: el presentismo, que muchas veces plantea interrogantes anacrónicos o la contextualización excesiva, que tiende a acorralar a los textos en su tiempo y coarta la posibilidad del diálogo pasado-presente.

Finalmente, Blanco en su propuesta metodológica se vale de las herramientas propias de la historia intelectual: el análisis de las biografías y los contextos institucionales de los actores. Con ello busca reconstruir razones y motivos de la acción en contextos específicos de valores e interacciones.

Por su parte los trabajos de D. Pereyra conjugan la utilización de enfoques de tipo estructural tales como la sociología de las instituciones y los modelos de redes con aportes de la historia de las teorías y las tradiciones y la indagación biográfica (Pereyra, 2010).

La apuesta de este investigador está orientada a la construcción de una historia sociológica de la sociología es decir, de un enfoque que logre atemperar el excesivo uso del análisis de las trayectorias individuales sin raigambre institucional. Desde su perspectiva la historia de las ciencias sociales en América Latina pecan de “cierto ‘culto a los héroes’”

(*ibid.*:12) y por eso es preciso

(...) buscar las maneras de situar esa labor intelectual dentro de patrones institucionales (regularidades sociales) de comunicación de las ideas y la constitución de un sistema de producción y consumo cultural. Se busca entonces estudiar la ubicación de los intelectuales dentro grupos socioprofesionales determinados por categorías sociales, ya sea la edad, el reconocimiento o el origen social. (*ibid.*:13)

En suma, lo que Pereyra reclama es una vuelta al análisis clásico de la sociología del conocimiento de Mannheim y al de la sociología de la ciencia de Merton, que no olviden los aportes que, en las últimas décadas, enriquecieron los estudios sociales de la ciencia.

Reflexiones finales

Este recorrido exploratorio aún parcial a través de los estudios sobre la historia de la sociología local, deja planteado un conjunto de reflexiones y preguntas a ser consideradas en futuros análisis sobre el campo.

Una de las primeras cuestiones que emerge interroga sobre el propio abordaje asumido y advierte que una próxima versión de este trabajo deberá prestar atención a los contextos donde se inscribe la producción de los autores seleccionados. La literatura que refiere a esta cuestión para los dos primeros momentos es relativamente abundante ya que ha sido -y es- el objeto de análisis de los jóvenes investigadores sobre el tema. Respecto a la última etapa empero, resta indagar sobre los ámbitos institucionales y trayectorias intelectuales de quienes se preguntan sobre el pasado de la sociología.

Esta preocupación reflexiva de segundo orden permitiría hacer visible posicionamientos, estrategias y vinculaciones que orientan la lectura sobre la realidad. En este sentido, la reflexividad, proceso epistemológico fundamental, es entendida aquí de acuerdo al planteo de Bourdieu (Hidalgo, 2006): el trabajo mediante el cual la ciencia, al tomarse a sí misma como objeto, se sirve de sus propias armas para entenderse y controlarse. El proceso reflexivo, lejos de concebirse como una práctica introspectiva individual, debe ser asumido por el conjunto de los científicos y llevarse a cabo en todos los momentos del proceso investigativo. Incluso, atendiendo a las vinculaciones entre los diferentes actores sociales –científicos y extracientíficos- entretejidos en el vínculo ciencia

y sociedad, la reflexividad debe también considerarse desde la perspectiva “comunicacional” propuesta por G. Althabe que: “reubica al investigador en un campo social donde se reconoce plena agencia a los actores, quienes lo incluyen o excluyen alternativamente de un juego social en el que nunca es un extranjero.” (*Ibíd.*: 4).

Otra de las inquietudes que resultan de este trabajo se plantea la posibilidad de considerar al momento actual de la reflexión sobre la historia sociológica de la sociología en el país como iniciador de una tradición que ha comenzado a transitar el camino de la institucionalización. Así, la existencia de programas de enseñanza específicos, la conformación de equipos y programas de investigación con arraigo institucional, la presencia sistemática, al menos desde 2005 en encuentros, congresos y jornadas de mesas de discusión sobre la temática, la participación y presencia en asociaciones internacionales, serían algunos de los indicadores que merecen atención.

¿Qué grupos existen actualmente que dediquen su trabajo académico a esta temática? ¿De qué instituciones? ¿Existen vínculos entre ellos? ¿Cuáles son las perspectivas de análisis que se desarrollan? ¿Participan de la discusión en ámbitos externos a sus propios equipos? ¿cuáles fueron las principales temáticas que se abordaron/ presentaron en las diferentes mesas de discusión de las distintas jornadas académicas?

Todas estas preguntas requieren aún un análisis que permita delinear posibles ejes articulatorios que den cuenta del rico entramado de una sociología de la historia sociológica de nuestra disciplina en la Argentina.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos (2004) “Entre el naturalismo y la psicología. El comienzo de la ciencia social en Argentina”, Neiburg, Federico, Mariano Plotkin (eds, 2004) *Intelectuales y Expertos*. Buenos Aires: Paidós.
- Blanco, Alejandro (2005). “La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos”. *Sociologías*. 14.
- Blanco, Alejandro (2006) *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Blois, Juan Pedro (2009) “Interpretaciones enfrentadas de la historia de la sociología en Argentina. Las lecturas del pasado como disputas del presente” *Argumentos* N° 10, Buenos Aires. <<http://argumentos.fsoc.uba.ar/n10/articulos10.htm#1>>
- Delich, Francisco (1977). *Crítica y autocrítica de la razón extraviada. Veinticinco años de Sociología*. Caracas: El cid Editor.
- Di Tella, Torcuato (1980). *La Sociología Argentina en una Perspectiva de Veinte Años. Desarrollo Económico* Vol. 20 N° 79
- Hidalgo, C. (2006). “Reflexividades”. *Cuadernos de Antropología Social* N° 23, FFyL, UBA. pp. 45-56
- Neiburg, Federico (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Bs. As: Alianza Editorial.
- Noé, Alberto (2005) *Utopía y Desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Pereyra, Diego E., (2007), “Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina”, *Revista Argentina de Sociología*, Año 5 N°9, pp. 153-159.
- _____, (2010) “Introducción” en Pereyra, D. (comp.), *El desarrollo de las ciencias sociales: tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*, Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO, San José de Costa Rica, 153: 35- 53
- _____, (2010) “Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani” en Pereyra, D. (comp.), *El desarrollo de las ciencias sociales: tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*, Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO, San José de Costa Rica, 153: 35- 53
- Rubinich, Lucas (1999). “Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años sesenta”. *Apuntes de Investigación del CECYP*, III, 4.
- Sidicaro, Ricardo (1993). “Reflexiones sobre la accidentada trayectoria de la sociología en la Argentina”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 517-9.
- Verón, Eliseo (1974). *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.